

## SUMARIO

El espíritu de la caballería napoleónica (conclusión).

Se acompañan los cuadernos 41 y 42 de la **Historia de la Guerra ruso-japonesa.**

### EL ESPÍRITU DE LA CABALLERÍA NAPOLEÓNICA

(Conclusión)

TERCER PERIODO

*La decadencia (1812-1815)*

¿A qué puede atribuirse la decadencia de la caballería francesa?

1.º A lo copioso de su número, de donde se originó que fuese deficiente la instrucción de muchos cuerpos. Se ha dicho que formaba parte de la caballería una gran masa de jóvenes desocupados de París, que deseaban darse «un paseo» por Rusia;

2.º A la prodigalidad de Napoleón y Murat en el empleo de la caballería y al descuido en la conservación del ganado;

3.º Al empleo de la táctica de partidarios por el enemigo;

4.º Al agotamiento de Francia en hombres y caballos;

5.º A que, por falta de tiempo, no pudo Napoleón organizar su defensa en 1814 y 1815;

6.º A que algunos de sus antiguos generales hicieron armas contra él, y á que otros, hartos de guerrear, deseaban descansar sobre sus laureles.

¿Qué era la caballería de sus adversarios?

La caballería prusiana había sido reorganizada, pero sólo constaba de 19 regimientos á 500 hombres. La táctica de caballería fué reformada, y Laroche-Agnon dice: «Sentíamos la necesidad de abolir para siempre las evoluciones complicadas, tan recomendadas por los charlatanes. La instrucción en detalle fué simplificada, y, absorbiendo menos tiempo y prescindiéndose de todo lo inútil, quedó más tiempo para la instrucción á caballo y los deberes personales».

En 1811, probablemente como consecuencia de la fatal derrota de Jena en 1806, Prusia, careciendo de caballos, redujo á tres el número de escuadrones del regimiento. La organización general siguió siendo defectuosa, porque había brigadas mixtas de infantería y caballería.

La caballería rusa encontró en aquella época auxiliares excelentes en los cosacos. Estos dificultaban en extremo los reconocimientos del enemigo, y los oficiales franceses de Estado Mayor y caballería debían de contentarse con las noticias que podían recoger de los habitantes de las granjas y aldeas, de modo que Napoleón ya no estuvo tan bien servido como antes en este particular.

La copiosa masa de caballería organizada entonces por Napoleón luchaba con la desventaja de que á veces resultaba embarazosa. Con 3,000 caballos en un cuerpo—dice el general Foy—no se podían obtener tan buenos servicios como con 300.

Un mes después del paso del Niemen, de los 50.000 jinetes que había, apenas pudieron tomar parte 6.000 en la batalla del Borodino.

Las dificultades de alimentar el ganado eran inmensas. Aunque el rigor en la requisita con tal que Prusia y Polonia sufrieron más que en una guerra, el alimento no fué suministrado con regularidad, y pronto cada cual hizo la requisita sin método y bajo su propia responsabilidad. Además, como no había almacenes de granos, fué preciso consumir forraje verde, de donde se originó que perecieron muchos caballos y los demás se debilitaron.

Antes de cruzar el Niemen más de la mitad de los caballos estaban matados.

Cuando se inició la campaña hubo grande entusiasmo, hasta el punto de que un coronel de un regimiento polaco de caballería ligera pidió permiso para cruzar el río á nado en vez de vadearlo. Sumergiöse en la corriente y dijo á sus hombres que le siguieran: cuarenta lanceros y muchos caballos perecieron ahogados; los más de los que quedaban retrocedieron á la orilla, y solamente el coronel con unos pocos pudo llegar á la opuesta.

La siguiente orden, circulada después del paso del Niemen, demuestra hasta qué punto la caballería francesa había perdido la confianza en sí misma:

«El enemigo tiene tanta caballería, que las partidas de reconocimiento se compondrán de 50 hombres por lo menos, á no ser que estén apoyadas por otros destacamentos. De lo contrario, la patrulla será deshecha, lo cual nos hará perder la confianza en nosotros mismos y aumentará la del enemigo. El objeto del reconocimiento es únicamente averiguar lo que hay en el frente y en los flancos, pero esto debe ejecutarse por fuertes destacamentos».

A los 25 días de campaña, la caballería de Murat quedó reducida de 22,000 á 14,000 caballos, y la de los demás cuerpos aun sufrió más pérdidas. La de cuerpo de ejército se redujo á la mitad, y la de Latour Maubourg de 10,000 á 6,000. A pesar de lo poco que combatió, la caballería que iba con el Emperador, empleada en reconocimientos especiales, padeció graves pérdidas.

Entonces Murat ya no tuvo la suerte de otras veces. Fué enviado contra el enemigo, y marchó con un grueso cuerpo de caballería formado en inacabable columna, por la carretera, permaneciendo diariamente 16 horas á caballo. Murat se mantuvo siempre en la vanguardia, galopando de un lado á otro detrás de insignificantes grupos de cosacos, que se dispersaban en cuanto le veían. La columna careció de tiempo para alimentarse y de reposo; y, como Nansouty dijo á Murat: «desgraciadamente, el patriotismo no puede sostener ni dar fuerza á los caballos, y caen muertos en el camino».

Eso de galopar detrás de los cosacos recuerda lo sucedido durante la guerra boer. ¿Cómo el patriotismo podía sostener á nuestros caballos, muchos de los cuales no eran ingleses?

Debe observarse que el gran número de potros procedentes de los depósitos y mal alimentados, influye mucho en las bajas del ganado.

El hecho fué que Napoleón cuidó menos de su caballería que Federico el Grande de la suya. Toda su preocupación fué la de alcanzar victorias, teniéndola en la mano en el campo de batalla.

En 1813 Napoleón quiso reorganizar su caballería, y á este efecto hizo en Francia una leva de 30.000 hombres. Unos 3.000 oficiales é hijos de oficial, procedentes de la Gendarmería y de la división de caballería española, fueron vertidos en los cuadros de caballería regresada de Moscou, reducida á insignificante número.

Rusia y Prusia emplearon entonces cuerpos francos y de voluntarios contra los franceses, y esos cuerpos influyeron más que otra cosa alguna en destrozar al enemigo. Las instrucciones circuladas á los voluntarios del ejército prusiano son un modelo en su género. Lo mismo sucedió con las avanzadas de la caballería ligera de Brack.

Después de la batalla de Katzbach, Blücher invitó á su caballería á perseguir al enemigo, pero élla apenas se empeñó en la persecución, alegando su fatiga, el mal tiempo, etc. Entonces Blücher dijo, reflejando el verdadero espíritu de la caballería: «La Nación puede permitirse la pérdida de unos cuantos centenares de caballos cuando se trata de completar una victoria ó de aniquilar al ejército enemigo. Vuestro poco interés por obtener los plenos resultados de una batalla victoriosa, os obligará inevitablemente, más pronto ó más tarde, á intervenir en otra campaña».

El mismo Blücher libró un afortunado combate de retaguardia en el río Neisse, junto á Gorlitz. Murat, que iba á la cabeza de su caballería, vió un regimiento de caballería enemiga que cubría la retirada del ejército por el puente; cargaron los franceses, pero la caballería prusiana se replegó á los flancos y dejó al descubierto la artillería pesada, la cual infligió á los franceses una pérdida de 300 ó 400 caballos en pocos instantes.

#### 1814. Invasión de Francia

Cuando los aliados comenzaron la invasión de Francia, Napoleón se ocupaba en organizar todo lo rápidamente posible los escasísimos recursos que, en hombres y ganado, aún había en Francia. Requisó todos los caballos propios para la caballería, y envió dinero á los cuerpos para que adquirieran ganado. A la vez, convirtió en tropas á pie las alemanas, croatas, holandesas, etc. No solamente los franceses disponían de pocos caballos, sino también de armas, incluso las blancas. 3.000 jinetes eran reclutas; aun así, hicieron más de lo que podía esperarse.

La caballería de Milhaud infligió severas pérdidas (400 hombres y 150 prisioneros) á la vanguardia de Wrede, y afirmó la superioridad de la caballería desde el principio de la campaña. Wrede hubo de emplear dos cuerpos de ejército para hacer retroceder á la caballería de línea del general Milhaud, pero perdieron el contacto con éste.

Picard refiere que los aliados derramaron su caballería en todas direcciones en vez de concentrarla, por lo cual hubieron de moverse á ciegas y por consiguiente lentamente. Dice que la estrategia de Napoleón en 1814 se fundó en gran parte en los excelentes reconocimientos practicados por sus oficiales de caballería; ejemplo: un oficial muy bien montado y cuatro hombres, partieron sin órdenes determinadas, hasta que encontraron al enemigo y averiguaron la dirección exacta de su marcha; conviene recordar que operaba en país propio.

El 12 de Febrero, en Chateau Thierry, Cureley, al frente del 10.º de húsares, aprovechó una oportunidad y se lanzó contra el flanco de 30 escuadrones de landwher; entonces Letort, con los dragones de la Guardia, cargó de frente, con excelente resultado para los franceses.

Napoleón, en su boletín, puso únicamente: «el coronel Cureley se ha distinguido»; pero le promovió á general por este hecho de armas, y si lo que dice Brack es verdad, nadie merecía más que aquél el ascenso.

En compensación, Napoleón no era remiso en obrar cuando sus subordinados le disgustaban. Después de la batalla de Vauchamps, la división de caballería pesada del general Guyot dejó rezagada su compañía de artillería á caballo, por causa del tiempo lluvioso. Una partida de caballería rusa puso á la artillería en un aprieto, y pese á los esfuerzos del comandante, que formó su tropa y combatió con denuedo, tomó dos cañones. Napoleón relevó al general Guyot y nombró en su lugar á Excelmans.

Como ejemplo de las dificultades con que tropezó en esa época la caballería de Napoleón, recordaré que después de la batalla de Montereau, Pajol cargó con una masa de caballería que sólo llevaba quince días de instrucción.

Esto demuestra lo mucho que puede hacer el mando, porque refiriéndose á este hecho se lee: «Los hombres eran jóvenes y bisonos; algunos no habían montado hasta quince días antes, y apenas sabían tener las riendas en una mano y el sable en otra; para doblar á la derecha ó á la izquierda necesitaban llevar las dos manos á las riendas».

No obstante, esta caballería apoyó el ataque de los puentes de Montereau. Prácticamente, fueron los caballos quienes cargaron y se hicieron dueños de ellos. Pajol contaba con eso y decidió correr el riesgo.

Pero «con jóvenes soldados que no eran capaces de dominar á sus monturas» no es de extrañar que la caballería degenerase en una masa de caballos dispersos.

Nadie ha prestado más servicio á la caballería que el coronel Maude cuando sostuvo que el caballo de caballería ha de obedecer incondicionalmente á su jinete.

El general Delort no ocultó su pensamiento al oficial que le comunicó la orden de cargar, cuando dijo: «Yo creí que estaba loco cuando me invitó á que cargara con una caballería como aquella».

En Arcis, los dragones franceses, atacados y envueltos por un enemigo superior, emprendieron la huida. Napoleón oyó el cañoneo y galopó con su escolta y algunos oficiales, y se metió en la refriega hasta el punto de que tuvo que sacar el sable y combatir para abrirse paso. Refugióse en un cuadro de polacos, y á la primera ocasión se lanzó hacia los jinetes que huían, ganó el primero el puente, se detuvo y dando media vuelta exclamó con voz de trueno: «¿Quién de vosotros pasará antes que yo?» El Emperador puso orden en las filas y condujo á su caballería contra los escuadrones enemigos. Pero eran sólo 2.600 franceses contra 6 mil jinetes apoyados por una gran masa de artillería y teniendo á sus espaldas un ejército. La infantería de Ney no podía apoyar á la caballería; la Guardia Vieja estaba aún muy lejos. Llegó finalmente y Napoleón comenzó á ponerla en orden de batalla. En aquel momento, cayó una granada delante de la Guardia Vieja, cuyas primeras filas retrocedieron. Impávido, Napoleón lanzó su caballo sobre la granada, y lo mantuvo allí sobre el humeante explosivo, dando así á sus tropas una lección de sere-

nidad. La granada estalló destrozando al caballo, que cayó con su jinete; durante un momento el Emperador quedó oculto por el humo y el polvo; pero se levantó sin un rasguño, montó en otro caballo, y continuó señalando la formación de sus tropas. El verdadero caudillo ha de mostrarse sereno y bravo cuando los demás vacilen.

### *Campaña de Waterloo, 1815*

La coalición había abolido la conscripción en Francia, substituyéndola por el servicio voluntario. Es interesante advertir que cada Departamento tenía una fuerza territorial compuesta de: 2 batallones de infantería de línea; 1 batallón de infantería ligera; 1 compañía de exploradores montados; y 1 compañía de artillería.

Picard dice: «Los aliados, al planear tal organización, sabían perfectamente que así hacían enteramente imposible la instrucción. Para mantener la eficacia de la caballería y artillería, estas armas han de estar siempre organizadas en regimientos».

Cuando Napoleón escapó de Elba, la caballería contaba 25.000 hombres y 11.000 caballos en disposición de entrar en campaña.

Los primeros pasos de Napoleón se dirigieron á levantar la moral del ejército; materia que dominaba como nadie. Reconstituyó con su antiguo número los regimientos y aumentó á cinco el número de escuadrones en los regimientos de caballería. El 1.º de Junio disponía ya de 20.000 caballos. 10.000 caballos de la gendarmería pasaron al ejército, indemnizándose convenientemente á los gendarmes, quienes á los 8 días volvían á estar montados en caballos que se procuraron ellos mismos. (La mitad de esos caballos fueron de nuevo requisados á fines de Julio). A mediados de Junio había 46.000 caballos en los depósitos. El promedio de hombres reclutado diariamente fué de 7.000.

Así, Napoleón organizó secretamente un ejército, sin dejar traslucir sus intenciones á los aliados.

El 12 de Junio llegó á Laon, y habiendo llamado á Grouchy, supo que éste hacía ocho días que no recibía ninguna orden. Entonces Napoleón le ordenó que dispusiera se le presentasen todos los oficiales de caballería que habían servido á sus órdenes, y los envió á los regimientos de caballería para que todos éstos se pusieran inmediatamente en marcha. Muchos de estos regimientos hubieron de hacer marchas de 15 á 20 leguas para llegar oportunamente á la frontera. La caballería francesa quedó así vencida antes de entrar en campaña.

El general Rimington concluye su conferencia exponiendo algunas consecuencias perfectamente aplicables al ejército inglés, pero no al nuestro, por lo cual las omitimos. Copiamos sin embargo algunos de los párrafos del resumen que hizo el Mayor-general Baden-Powell, inspector de caballería, que presidió la reunión de la «R. U. Service Institution» en la que el general Rimington leyó su trabajo:

«...La caballería armada como lo está ahora con el fusil moderno y los cañones de tiro rápido, es más fuerte que antes, y las probabilidades de su triunfo contra infantería no han disminuido en un ápice, á pesar de que ésta ha cuadruplicado su potencia gracias á la enorme superficie que bate con sus armas y á que la duración de las batallas se cuenta por días, y no por horas como antes; pero en lo físico la infantería no ha progre-

sado en igual grado: el corto tiempo de servicio se traduce en menos disciplina frente á un pánico; los proyectiles de pequeño calibre no siempre detienen el avance; las municiones se consumen más fácilmente; los cañones de campaña son tan pesados que no se pueden mover con facilidad; las líneas de comunicación son largas y vulnerables. Todo esto brinda ocasiones á la caballería; y se debe recordar que la infantería no puede, sin caballería, derrotar completamente á su enemigo, ni sacar provecho de la victoria. El valor de la caballería en la guerra moderna es, por consiguiente, tan grande como siempre... Es indiferente el arma de que se dote á la caballería, siempre que ésta tenga buen espíritu, de suerte que la caballería ocupará el puesto de otras veces si se la educa en el espíritu que el general Sir Baker Russell expresaba así: «El húsar ha sido creado para ser elegante en la paz y morir en la guerra»... Las dotes de un jefe de caballería ideal son esencialmente las que poseemos los britanos. Confianza en sí mismo, jinete y dueño del caballo; emprendedor y sereno; capaz de apreciar la situación de una sola ojeada; rapidez en adaptarse á la situación; luchar en beneficio de su partido y no de sí mismo...; pero tenemos también nuestros puntos débiles, y la inclinación al egoísmo y al exclusivismo es uno de ellos. El *espíritu de cuerpo* es loable y, dentro de ciertos límites, recomendable, pero el *espíritu de arma* es una cosa vulgar, grosera y peligrosa, porque conduce á que unas ramas del ejército se pongan en frente de otras. Es esencial que todas las ramas obren concertadamente en la guerra, y á este fin es menester que mantengan entre sí lazos de verdadera amistad é intimidad en la paz; no siempre acontece esto entre nosotros, lo cual se debe á que no poseemos un espíritu bastante amplio y hondo, y que deberíamos procurar se infiltrara en la generación que ahora empieza, como formando parte íntegra de su educación...»

---

## A nuestros Suscriptores

Al entrar, en 1907, en su XXXII año de existencia, la REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR recobrará su antigua forma, repartiéndose mensualmente dos números de REVISTA y dos cuadernos de BIBLIOTECA. En la REVISTA, además de figurar trabajos originales de distinguidos escritores de todas las armas y cuerpos, se darán á conocer, fielmente traducidos, los artículos más notables que aparezcan en la prensa militar de Alemania, Austria, Inglaterra, Italia, Francia, Rusia, Bélgica, Portugal y América, comenzando por el del capitán ruso Barmin, aun no traducido á ningún otro idioma, sobre las defensas de Port-Arthur; este artículo, ilustrado con numerosos planos, perfiles y

fotografías, causará sensación en la opinión militar.

Cada cuaderno de BIBLIOTECA se compondrá de cuatro pliegos, en lugar de tres de que antes constaba, pertenecientes á las obras

***Geografía Universal***, por D. Luis Trucharte, comandante de Infantería;

***Napoleón, jefe de ejército***, por el general alemán conde de York, obra maestra de la literatura militar contemporánea;

***Los tiros colectivos***, versión española, profusamente ilustrada con grabados, de la obra del mismo título del comandante de Artillería belga A. Collon, elogiada por todos los periódicos militares del mundo, y en la que se estudia el tiro desde un punto de vista esencialmente práctico; y

***Geografía é Historia de Menorca***, interesantísimo libro original del primer teniente de Infantería D. Lorenzo Lafuente Vanrell, obra que irá ilustrada con un plano de la isla y hermosas fotografías.

El reparto de *Los tiros colectivos* y de la *Geografía é Historia de Menorca*, quedará terminado dentro del año 1907. La primera formará un volumen de unas 300 páginas, y de 180 la segunda.

Deseando, además, la REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR, difundir en el ejército los conocimientos profesionales, y ofrecer facilidades para cuanto pueda redundar en beneficio general, cederá á plazos mensuales las obras ya publicadas que constituyen el fondo de su Biblioteca, y pone á disposición de todos los oficiales del ejército sus talleres de imprenta, fotograbado, litografía y encuadernación, en condiciones de economía y perfección que desafían toda competencia.



# INDICE

DE LA

## Revista Científico-Militar

1906

(TOMO II - AÑOS XXX Y XXXI - SERIE 7.<sup>a</sup>)

*Páginas*

### DEFENSA NACIONAL

Nuestras plazas africanas. . . . .	5
La defensa nacional, por D. Juan Avilés, comandante de Ingenieros. . . . .	102
Tiro nacional, por D. Enrique Crespo, primer teniente de Infantería. . . . .	139
La conferencia de Algeciras. . . . .	245

### ORGANIZACIÓN

Secciones de ametralladoras, por J. F. H. . . . .	8
El cuerpo de automovilistas voluntarios alemán. . . . .	64
La duración del servicio activo. . . . .	101
Creación en Rusia de un Estado Mayor General y de una Junta de defensa nacional. . . . .	146
Un punto de organización. . . . .	181
Secciones de ordenanzas. . . . .	235
Unidades de ametralladoras, por J. F. H. . . . .	246
La reorganización del Estado Mayor Central. . . . .	325
Señaladores en el ejército alemán. . . . .	351

### TÁCTICA É INSTRUCCIÓN MILITAR

El nuevo reglamento de maniobras de la infantería francesa, por Un aspirante á veterano. . . . .	21 y 37
El Colegio general militar, por el Capitán Subrio Escápula. . . . .	43
Los ejercicios físicos en el ejército. . . . .	56
El combate de la infantería japonesa, traducido por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M. . . . .	71
Los idiomas extranjeros desde el punto de vista militar. . . . .	75
El cultivo de la Historia militar, por el Capitán Subrio Escápula. . . . .	87
Reforma de la Escuela de Guerra en Austria-Hungría. . . . .	116
Los métodos de combate japoneses, juzgados por el general Kuropatkin. . . . .	119
Nuevas instrucciones rusas para el avance de las guerrillas. . . . .	128
Educación del ejército japonés. . . . .	129
El ingreso en las academias militares. . . . .	149

Páginas

El municionamiento en el campo de batalla, por C. D. P.	151
Orden circular del general director de las maniobras francesas.	161
La táctica rusa y la táctica japonesa, por A. A. A.	171
Algunas lecciones de la última guerra, por D. Juan Avilés, comandante de Ingenieros.	184
Libro de bolsillo del soldado japonés.	192 y 209
Reforma necesaria.	198
Lecciones de la última guerra en lo que se refiere á la infantería.	202
Los nuevos elementos de guerra y la instrucción general en el ejército, por J. A.	213
Algunas lecciones de la última guerra.	223
Observaciones sobre la última guerra.	{ 240, 254, 270, 287 y 304
Las próximas grandes maniobras.	261
Consejos á los jefes y oficiales.	285
El nuevo Reglamento alemán de tiro, por A. A. A.	293
Empleo táctico de las ametralladoras.	321
Estudio estratégico-psicológico sobre el primer periodo de la guerra ruso-japonesa, por el capitán noruego Nyquist, traducido por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.	329 y 343
El problema de la superioridad de fuego.	333
Bibliotecas regimentales.	341
Enlace entre los diferentes escalones del campo de batalla, en el ejército inglés.	352
Los ejercicios físicos en el ejército francés.	370
Instrucción de las tropas norte-americanas.	370

ARMAMENTO Y EQUIPO

El fusil y la bayoneta, por el Capitán Subrio Escápula.	26
El armamento de la caballería, por C. D. P.	31
El nuevo fusil inglés.	34
El fusil corto para infantería.	51
Ametralladoras, por D. Enrique Crespo, primer teniente de Infantería.	90
El fusil moderno.	134
La nueva bala «S» del ejército alemán, por D. Mariano Rubió, comandante de Ingenieros.	200
Los nuevos proyectiles extranjeros, por J. F. H.	239
Armamento, por D. Enrique Crespo, primer teniente de Infantería.	298 y 311
La ametralladora acorazada.	319

CABALLERÍA

El papel de la caballería en la guerra moderna, por el general von Pelet Narbonne.	58
La caballería en la guerra moderna.	141
La caballería en la guerra, por C. D. P.	167

Instrucciones austriacas sobre el combate á pie de la caballería, por C. D. P. . . . .	206
Influencia del mando en las operaciones de la caballería.	218
Paso de ríos por la caballería, por C. D. P. . . . .	268
El espíritu de la caballería napoleónica, por el general inglés F. Rimington. . . . .	361 y 373

### ARTILLERÍA, INGENIERÍA É INDUSTRIA MILITAR

Defensa de costas. . . . .	13
El telégrafo sin hilos en el ejército ruso de operaciones. . . . .	17
Higiene militar, por D. Juan Avilés, comandante de Ingenieros. . . . .	28
Las minas rusas y la defensa de plazas. . . . .	32
Purificación del agua en campaña, por D. Juan Avilés, comandante de Ingenieros. . . . .	41
Port-Arthur, traducido por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M. . . . .	48
Batería automóvil del Coronel Bocage. . . . .	65
La defensa de Port-Arthur, según un testigo ocular. . . . .	93
Manual de fortificación de campaña para uso de la infantería japonesa. . . . .	106
La artillería japonesa y reglas para el sitio de plazas. . . . .	115
El ataque contra puertos fortificados. . . . .	123
Ideas modernas acerca del empleo de la artillería de campaña, por J. F. H. . . . .	153
Acerca de la artillería de campaña, por J. F. H. . . . .	174
Importancia de las obras de fortificación semipermanente. . . . .	178
¿Baterías de cuatro ó de seis piezas?, por J. F. H. . . . .	207
El tiro contra globos. . . . .	230
Granadas de mano japoneses, por el teniente ruso Mokrie-bitsh. . . . .	234
Las modernas defensas accesorias, por D. Juan Avilés, comandante de Ingenieros. . . . .	263
El fuego de artillería en el último periodo del ataque, por J. F. H. . . . .	280
El tiro contra globos. . . . .	283
Globo dirigible alemán. . . . .	322
Utilidad de los escudos en la artillería de campaña. . . . .	348
Concurso para la creación de nuevos tipos de cuarteles, en Francia, por D. Juan Avilés, comandante de Ingenieros. . . . .	357

### MISCELÁNEA

Nuevo sistema de estribos, por C. D. P. . . . .	13
Discurso de las armas y las letras (del Quijote). . . . .	53
Por el buen camino. . . . .	69
Una carta interesante, por Un Aspirante á veterano. . . . .	73
La iniciativa y la responsabilidad, por el Capitán Subrió Escápula. . . . .	78
El ejército ruso juzgado por un oficial alemán. . . . .	81
El viaje al extranjero de S. M. el Rey. . . . .	85

	<i>Páginas</i>
Los corresponsales en el teatro de la guerra. . . . .	85
Notas militares: los ejércitos, por Casto Razón. . . . .	104
Los uniformes, por el Capitán Subrio Escápula. . . . .	113
Algo sobre el espíritu militar, por el Capitán Subrio Escápula. . . . .	117
Enseñanza notable. . . . .	133
Lamentaciones, por D. Federico Pita, primer teniente de Infantería. . . . .	(143, 156, 187, 237 y 253
El presidente Loubet en España. . . . .	149
Cosas que no son de España, por el Capitán Subrio Escápula. . . . .	159
S. M. el Rey en Alemania y Austria. . . . .	165
Una carta de Dragomiroff. . . . .	179 y 189
Día de júbilo. . . . .	197
Fragmentos de la obra «Rerum Novarum», por D. Lorenzo Lafuente, primer teniente de Infantería. . . . .	203
Un artículo interesante, por el Capitán Subrio Escápula. . . . .	216
Con motivo de la visita de los Reyes de Portugal. . . . .	229
La cuestión del personal, por el Capitán Subrio Escápula. . . . .	249
¡Viva el Rey! . . . . .	277
El Capitán Barado en la Real Academia de la Historia, por Don Joaquín de la Llave, coronel de Ingenieros. . . . .	278
Pensiones de retiro y sueldos en Rusia y Alemania. . . . .	303
¡Ochenta días de trabajo!, por el Capitán Subrio Escápula. . . . .	309
¿Generales jóvenes?, por el Capitán Subrio Escápula. . . . .	326

BIBLIOGRAFÍA

Las pólvoras sin humo españolas, por Don Ricardo Aranz, teniente coronel de Artillería. . . . .	19
Discurso leído por el Centro del Ejército y de la Armada, por Don Francisco Barado, capitán de Infantería. . . . .	19
Necesidad, importancia y objeto del Cuerpo de Infantería de Marina, por los oficiales del mismo D. Ramón Rodríguez y D. Jaime Togores. . . . .	35
Algo sobre instrucción militar, por $\sqrt{\quad}$ . . . . .	36
Censo del ganado caballar y mular de España. . . . .	52
Fuegos de la infantería, por Don Enrique Ruíz Fornells, capitán de Infantería. . . . .	66
Empleo de la artillería de tiro rápido, por el Conde de Casa Canterac, comandante de Artillería. . . . .	67
Observaciones del eclipse de sol de 30 de Agosto de 1905, por Don Pedro Vives, teniente coronel de Ingenieros. . . . .	68
Appeal to President Roosevelt, by Simon Lake. . . . .	83
El infante instruido, por Don José Ruíz Serrano, primer teniente de Infantería. . . . .	84
Preparación de las tropas para la guerra, y Dinamismo espiritualista, por D. Ricardo Burguete, comandante de Infantería. . . . .	98
Estudio para la creación de los suboficiales, por Don Cesáres Huecas, capitán de Infantería. . . . .	99
Rusia contemporánea, por Don Julián Juderías. . . . .	100

	<i>Páginas</i>
Servicios militares y cautiverio de Cervantes, por Don Pe- layo Alcalá Galiano, general de Marina. . . . .	132
Historia del Patronato de la Inmaculada Concepción, por Don Alfredo Serrano, capitán de Infantería. . . . .	148
Discurso pronunciado en conmemoración del tercer cente- nario del Quijote, por Don Lorenzo Lafuente, primer teniente de Infantería. . . . .	148
Índice general del Memorial de Artillería, por Don Adolfo Carrasco, general de división de Artillería. . . . .	195
Manuel Practique des tirs Collectifs, por A. Collon, Coman- dant d'artillerie. . . . .	211
La guerra Russo-Giapponese nell' anno 1904, di Luigi Gian- nitrapani, Capitano d' Artiglieria. . . . .	225
Servicios especiales de la caballería, por Don Teodoro de Iradier, capitán de Caballería. . . . .	226
Extracto de organización militar de Italia, por el Depósito de la guerra. . . . .	227
Los pueblos se engrandecen en razón directa de sus virtu- des cívicas y militares, por Don Luis Trucharte, coman- dante de Infantería. . . . .	228
Militarismo y socialismo, por Don Antonio García Pérez, capitán de Infantería. . . . .	260
Der Mechanische Zug mittels Dampf, von Otfried Layriz. .	276
La guerra Russo-Giapponese, volumen segundo, di Luigi Giannitrapani, Capitano d' Artiglieria. . . . .	292
Don Luis de Requeséns y la Política española en los Paí- ses Bajos, por D. Francisco Barado, capitán de Infantería. .	292
Le Duc de Lauzun, par le Comte de Lort de Sérignan. . .	323
Pedagogia militar superior, por D. Luis Rodríguez García, capitán de Infantería. . . . .	323
The submarine versus the submersible, by Simon Lake. .	324
Concepto y estudio de la Historia militar, por Don Carlos García Alonso, teniente coronel de Estado Mayor. . . . .	354
Servicio aerostático militar, por D. Francisco de P. Rojas, comandante de Ingenieros. . . . .	356
Aide-Mémoire de Fortification de Campagne, par les Co- mandants du Génie Em. Tollen et M. Cauwe. . . . .	372